

Innovación social abierta: la organización política como plataforma¹

Ismael Peña-López

De próxima publicación en:

Peña-López, I. (2014). *Innovación social abierta: la organización política como plataforma*. Actas de las III Jornadas Internacionales de Comunicación y Sociedad: Comunicación por el cambio social. Girona: Universitat de Girona.

Resumen

En los últimos años ha habido, al menos, dos pequeñas revoluciones en el mundo de la innovación. Por un lado, la derivada del que ha sacudido no sólo el ámbito de la innovación sino toda la sociedad en general: la causada por el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Por otra, la innovación que – en parte debido de en su punto anterior – tiene lugar en ámbitos de innovación “no formal” y con especial énfasis en la organización y la acción colectivas. Aquí presentamos un breve recorrido por conceptos como innovación, innovación abierta e innovación social para entrar a definir el que creemos que son las principales características y componentes de la innovación social abierta. En especial, nos centraremos en esta innovación social abierta en el terreno de la política extrarepresentativa o extrainstitucionales, entroncando el discurso con el de los movimientos sociales, el ciberactivismo y la tecnopolítica.

1. Innovación, innovación abierta, innovación social

Innovación, innovación abierta, innovación social... hay algo que podamos definir como innovación social abierta? Es decir, hay algún tipo de innovación en el terreno de la acción cívica que sea abierta, que comparta protocolos y procesos y, por encima de todo, los resultados? O, mejor todavía, hay alguna acción cívica de carácter fuertemente innovador que sea creada de forma colectiva y los resultados de la cual estén enfocados a una apropiación de forma colectiva?

1.1. Innovación

Parece inevitable, cuando se habla de innovación, recurrir a Joseph A. Schumpeter a *Capitalism, Socialism and Democracy* (1943; 82-83) cuando dice:

“El impulso fundamental que establece y mantiene el motor del capitalismo en funcionamiento proviene de los nuevos bienes de consumo, los nuevos métodos de

¹ Traducción automática del original en catalán

producción o distribución, los nuevos mercados, las nuevas formas de organización industrial que la emprendida capitalista es capaz de crear”.

En la obra antes mencionada así como a *Business Cycles: a Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (Schumpeter, 1939), el autor afirma que la innovación necesariamente acabará con muchos procesos existentes, y que empresas e industrias enteras serán destruidas con la llegada de nuevas maneras de hacer las cosas, como efecto secundario de la innovación. Esta destrucción creativa provendrá, al menos, de las siguientes fuentes:

- Un nuevo bien o servicio en el mercado (p.ej. las tabletas vs. los ordenadores personales).
- Un nuevo método de producción o distribución de bienes o servicios que ya hay en el mercado (p.ej. el *streaming* de música vs. los discos compactos).
- La apertura de nuevos mercados (p.ej. los teléfonos inteligentes para usuarios de avanzada edad).
- El acceso a nuevas fuentes de materias primas (p.ej. gracias al *fracking*).
- La creación de un nuevo monopolio o la destrucción de uno de existente (p.ej. el motor de busca de Google).

Cómo se puede deducir, pero, de las propuestas de Schumpeter, su concepto de innovación se circunscribe a un ámbito doble muy preciso: el ámbito de la empresa y, específicamente, el ámbito *cerrado* de la empresa. Así, queda claro que Schumpeter habla de la apropiación del resultado de la innovación por una institución que trabaja compitiendo con las demás, y que la ventaja que obtiene de esta innovación recae, en gran medida, en poder apropiarse de los beneficios de la innovación en detrimento de los competidores. Competidores que, a poder ser, destruirá.

Es posible, pero, que esta innovación tenga lugar en abierto, todo y siempre manteniendo la apropiación para usos particulares?

1.2. Innovación abierta

Uno de los principales impulsores del concepto de innovación abierta es Henry W. Chesbrough. El autor propone (2003a) que las ideas puedan circular dentro y fuera de la empresa, de la empresa hacia la sociedad y desde la sociedad de regreso a la empresa, de forma que en este circular se empapen de novedades y aproximaciones transformadoras. En un resumen que ha hecho fortuna (2003b) y se ha hecho muy popular dentro de la literatura académica y de la gestión de empresas, Chesbrough pone frente a frente las características de la innovación tradicional y la abierta:

Principios de la innovación cerrada

La gente inteligente en nuestro campo trabaja para nosotros.

Para beneficiarnos de la I+D, tenemos que

Principios de la innovación abierta

No toda la gente inteligente en nuestro campo trabaja para nosotros. Necesitamos trabajar con gente inteligente dentro y fuera la compañía.

La I+D externa puede crear valor

descubrir, desarrollar y distribuir nosotros mismos.	significativo: la I+D interno es necesario para reclamar cierta porción de este valor.
Si descubrimos nosotros mismos, lo pondremos al mercado los primeros.	No hace falta que originamos la investigación para beneficiarnos.
Si creamos la mayoría y las mejores ideas a la industria, ganaremos.	Si hacemos el mejor uso de las ideas internas y externas, ganaremos.
Tendríamos que controlar nuestra propiedad intelectual, de forma que nuestros competidores no se beneficien de nuestras ideas.	Tendríamos que beneficiarnos del uso que otros hacen de nuestra propiedad intelectual, y habríamos comprar propiedad intelectual de otros siempre y cuando haga avanzar nuestro modelo de negocio.

La aproximación de Chesbrough es, en concepto, radicalmente opuesta a la de Schumpeter. La cuestión del dentro y fuera, del que es propio o es ajeno no es una cuestión formal, sino fundamental: supone la ruptura total de un modelo de funcionamiento fuertemente arraigado en la cultura de la era industrial, del intermediario como minimizador de los costes de transacción y la maximización del rendimiento de los *inputs* escasos; de la eficacia y la eficiencia basada en la competencia. Si bien Chesbrough no deja de banda la competencia, la competitividad queda redefinida no en relación a la eficiencia interna, sino a la eficiencia en relación a los demás, en relación a la gestión del cambio y no a la gestión de aquello estático, la inversión. Mientras Schumpeter habla de capital como stock, Chesbrough habla de capital como flujo: infraestructura contra conocimiento.

La pregunta que inmediatamente se abre, pues, es si hay, pues, espacio para una innovación en el ámbito de las organizaciones sin ánimo de lucro o, más allá, en el ámbito de la sociedad como corpus o como demos general. ¿Es posible combinar la innovación social con el nuevo paradigma de la innovación abierta? ¿Podemos encontrar un modelo chesbroughiano donde las acciones cívicas, de naturaleza no competitiva, puedan adoptar el modelo colaborativo de la innovación abierta?

1.3. Innovación social

La innovación social puede describirse como aquellas prácticas que transforman las acciones colectivas al tiempo que refuerzan la sociedad civil. Tiene, pues, dos componentes importantes: la transformación de la acción colectiva – y, por lo tanto, no privada o no cerrada en la empresa – y el beneficio global de su transformación – de nuevo, en oposición a una apropiación llevada a cabo por sólo un pequeño grupo de ciudadanos.

Ethan Zuckerman (2008) propone el siguiente “test de la innovación” en el ámbito la innovación social y el desarrollo facilitados por las Tecnologías de la Información y la Comunicación para el Desarrollo:

1. La innovación proviene de una limitación.
2. La innovación combate la cultura hegemónica.

3. La innovación se afianza en los mecanismos de mercado.
4. La innovación se edifica sobre plataformas existentes.
5. La innovación proviene de una minuciosa observación del entorno destino.
6. La innovación se centra más en el que se tiene que en el que se no tiene.
7. La innovación se basa en un principio de “la infraestructura engendra infraestructura”.

A pesar de que el modelo de Zuckerman tiene un fuerte componente tecnológico – y, quizás así, tiene un cierto sesgo verso la cultura de la ingeniería – sí que da una explicación muy satisfactoria de cómo muchas innovaciones sociales en el terreno de los derechos civiles han funcionado últimamente, como por ejemplo el movimiento de los *indignados* o del 15M (Toret, 2013; Peña-López et. al., 2013).

El mismo eje de continuidad de participación que va de la tecnopolítica y el *hacktivisme* hasta el *clicktivismo* (Peña-López, 2013a) puede, por ejemplo, explicarse en los términos de Zuckerman prácticamente punto por punto. Hace falta, por supuesto, cambiar algunos términos o matizarlos. Así, por “mecanismos de mercado” no se refiere tanto a las dinámicas de intercambio de bienes y servicios, sino a las dinámicas de deliberación y negociación políticas propias de la democracia entre los tres poderes, los medios y los ciudadanos. Por otro lado, las “plataformas existentes” no son tanto tecnológicas sino democráticas, pudiéndose adaptar el símil a las ágoras donde tiene lugar la acción colectiva como parlamentos, asambleas, centros cívicos... o la misma calle. La “infraestructura que engendra infraestructura” es, obviamente, uno de los principales clamores de muchas de las revueltas que se han vivido de la Primavera Árabe acá: el círculo virtuoso de más calidad democrática para participar mejor para tener mejor democracia.

2. Innovación social abierta

La cuestión, pues, es: ¿podemos intentar encontrar un modelo que reúna todas las aproximaciones anteriores? Y, muy especialmente, ¿cómo podemos modelizar una innovación social que suceda en abierto, atendida la naturaleza de las organizaciones de carácter ciudadano?

Vale la pena aclarar, en este momento, que no nos estamos refiriendo a la innovación que sucede dentro de las organizaciones sin ánimo de lucro. Con sus especificidades y singularidades (Rodríguez Blanco et. al., 2013), esta no deja de ser una innovación que deriva directamente de la concepción de Schumpeter. Por supuesto, el hecho de no tener ánimo de lucro sino un objetivo de transformación social la hace diferente en el fondo de la innovación empresarial. Aun así, sí puede disfrutar de grandes similitudes en aquello que hace referencia las formas.

Pero en el que queremos incidir aquí es no sólo en la transformación social en sí misma, sino en la transformación del *tejido* social, del mismo modo que la innovación abierta de Chesbrough incide en el tejido empresarial y no sólo en la transformación de la producción de determinados bienes y servicios.

Enfatizamos, pues, esta diferencia centrándonos en la diferencia entre la innovación social – entente como la innovación que impacta en el tejido social, no como innovación del sector sin ánimo de lucro – y la innovación que tiene lugar en el sector privado con ánimo de lucro:

1. La primera diferencia, y más obvia, es que la innovación con ánimo de lucro necesita, imperiosamente, capturar y capitalizar los beneficios de la innovación. A diferencia de esta, la innovación social puede “automáticamente” apropiarse de la innovación que ha tenido lugar socialmente, ya sea socializándola o colectivizándola, ya sea incorporándola a organizaciones sin ánimo de lucro que, empoderadas, harán uso.
2. La segunda, y que es la clave de vuelta, es que (generalmente) lo más importante en la innovación (con ánimo de lucro) es el resultado. Por el contrario, a la innovación social (generalmente) es mucho más importando el proceso seguido para conseguir este objetivo y no el logro o no del objetivo. A menudo, son los nuevos procesos y protocolos aquello realmente transformador o las nuevas miradas el que se constituye en un “motor” de la innovación (Brugué et. al., 2013)

Queremos insistir en este último punto porque nos desmarca totalmente de aquello que en otras aproximaciones centradas en el sector privado sin ánimo de lucro.

Siguiendo, pues, esta línea de pensamiento, queremos definir la innovación social abierta como la destrucción creativa que tiene como objetivo construir nuevos procesos que puedan ser apropiados por la totalidad de la sociedad civil. Esta innovación social abierta sería que la se encontraría detrás de interesantes transformaciones ocurridas recientemente en el terreno de los movimientos sociales, la participación en línea, la democracia electrónica, los comunes digitales, las prácticas P2P, el *hacktivismo* y el *artivismo*, etc.

A continuación, querríamos brevemente caracterizar esta innovación social abierta así como hacer una breve modelización de las políticas o iniciativas que tendrían cabida. Antes de hacerlo, pero, fijémonos en algunas características de la participación – entendida en un sentido muy amplio – y como estas han cambiado con el tumbando de un paradigma industrial a uno de informacional (Peña-López, 2002; Peña-López, 2007; Peña-López, 2009; Albaigès, 2011).

2.1.1. Características

En un mundo bajo el paradigma industrial, el escasez de bienes (materiales) y los altísimos costes de transacción han desembocado en la aparición de grandes y fuertes intermediarios que, bajo su tejado (en un sentido bastante literal) han conseguido crear organizaciones que reúnen recursos (infraestructuras, humanos, materiales, financieros) de forma que se optimicen los procesos y así se consiga la máxima eficiencia y eficacia. Esta centralidad de la intermediación ha provocado que, si no todas, la mayoría de instituciones nacidas o reinventadas después de la revolución industrial se caractericen para tener una participación a largo plazo o por proyectos de larga duración, sean iniciadas casi siempre de forma colectiva (o hasta que se logra una

determinada demasiado crítica) y tengan un funcionamiento fuertemente dirigido, donde la mayor parte de los componentes operan reaccionando a las órdenes de esta dirección.

La revolución del conocimiento y el cambio a todos niveles que ha provocado en términos de organización (Mokyr, 1997; Mokyr, 2000) han desfalcado estos fundamentos sobre los que se edificaron las instituciones industriales. Con la práctica desaparición del concepto de escasez en los bienes basados en la información, así como la caída drástica de los costes de transacción, la participación pasa de tener las tres características anteriores a moverse por tres ejes que tienen en un extremo aquellas características y en el otro su opuesto (Imagen 1).

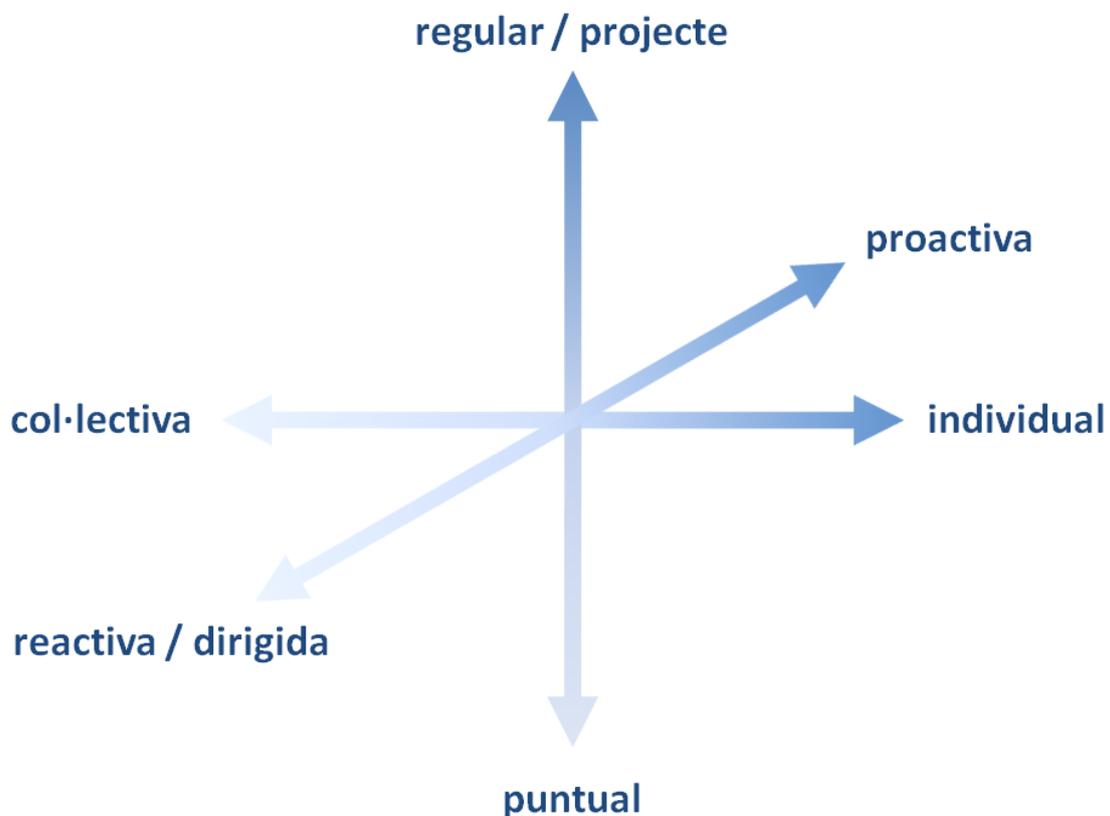


Imagen 1: esos de la participación, del paradigma industrial al paradigma informacional

Qué características tienen estos otros extremos?

- **Descentralización.** La innovación social abierta permite una participación proactiva, oponiéndose pero al mismo tiempo completando la participación dirigida y reactiva. Para que esto sea posible ha tenido que suceder antes la separación del contenido del continente o, el que es el mismo, la separación de la función de la institución.
- **Individualización.** La innovación social abierta hace posible la participación individual, especialmente a primeros de la participación innovadora o

transformadora. Esto no quiere decir que la participación colectiva sea un subóptimo o que tenga que ser evitada, sino que los individuos tienen ahora mucha más flexibilidad para iniciar los procesos de forma individual – el que no saca, está claro, que el impacto a gran escala seguramente dependerá del grado de adscripción a una iniciativa original. Esta flexibilidad sólo es posible gracias a la atomización de los procesos y las responsabilidades, a un alto grado de granularidad de tareas (Benkler, 2006) y la total separación de los roles (Raymond, 1999).

- **Participación puntual.** La innovación social abierta facilita la participación “casual”, la participación “justo in time”, la participación en el momento y en el lugar donde son necesarios y no forzosamente a largo plazo y con horizontes de desempeño lejano. Esto se puede materializar gracias al hecho de bajar drásticamente los costes de participación, incluyendo la caída de costes de transacción y así posibilitando que múltiples actores puedan añadirse a diferentes aproximaciones innovadoras.

2.1.2. Políticas y acciones

¿Cómo puede fomentarse la descentralización, individualización y puntualización de la participación? ¿Cómo podemos separar el contenedor del continente? ¿Cómo podemos atomizar los procesos, hacer posible la granularidad? ¿Cómo bajamos los costes de participación y los costes de transacción?

Fijémonos, primero, en algunos ejemplos:

- m-Pesa, la banca electrónica nacida al Este de África, se inició con los usuarios de teléfonos móviles pagándose entre ellos el intercambio de bienes y servicios utilizando saldo de sus tarjetas de telefonía móvil (Batchelor, 2012).
- La Wikipedia², todo e impulsada desde una fundación privada, funciona gracias a la concurrencia de diferentes actores con diferentes implicaciones y grados de iniciativa, como por ejemplo los bibliotecarios, los editores o los usuarios finales, así como una constelación de iniciativas que utilizan los contenidos de la enciclopedia en centenares de maneras y apoyos diferentes.
- La Primavera Árabe, especialmente en Egipto, estalló haciendo convivir dos tipos de terreno: el institucional, con *los mass media* haciendo entrar el problema a la agenda pública, y el extra-institucional, generando contenido desde plazas y plataformas virtuales (Howard et. al., 2011; Lotan, 2011).
- La iniciativa 15MpaRato³, paradigmática en todo el mundo, hizo muestra de una insólita combinación de medios para hacer converger bajo una única propuesta actores de todo tipos y de todo tipos de origen: impulsores, prescriptores a través de redes sociales y medios de comunicación tradicionales, financiadores a través del *crowdfunding*, clientes y accionistas de la banca, y profesionales del ámbito judicial.

² wikipedia.org

³ 15mparato.wordpress.com

- La plataforma Ushahidi también utilizó la descentralización, la iniciativa y la granularidad para convertir una “mera” plataforma tecnológica en una poderosa herramienta que todo tipo de actores utilizan colaborativamente para acciones que van desde la observación de elecciones hasta la planificación de la logística de la ayuda humanitaria en zonas de crisis (Zook et. al., 2010).

Todos estos ejemplos, caracterizados por un alto nivel de proactividad, flexibilidad en la participación individual, y la granularidad que permite todo tipo de aportaciones tienen, a nuestro entender, tres grandes tipos de impulsos o de políticas al última.

- **Dar contexto.** Primero, la innovación social abierta no tiene lugar sin que uno de los actores o una combinación de ellos proporcione una comprensión del marco donde se está actuando, identificando el máximo número de actores, detectando las necesidades, listando las posibles vías por donde avanzar y, muy especialmente, cuáles son las tendencias que afectan o afectarán la decisión colectiva.
- **Facilitar una plataforma.** No se trata, pues, de crear una plataforma, o un nuevo punto de encuentro, o un espacio, sino de reunir los actores relevantes alrededor de una iniciativa. Se trata, pues, de identificar este eje vertebrador, esta ágora, esta red y contribuir a ponerla en funcionamiento o a mantenerla en movimiento. Algunas veces se tratará de una verdadera plataforma, otros será cuestión de encontrar la que ya exista y sumarse en su desarrollo, o ayudar a atraer determinados actores cabe estos espacios o, sencillamente, a hacer posible que estos actores se encuentren en un punto determinado.
- **Fomentar la interacción.** Es decir, evitar caer en el error de “construyámoslo y ya vendrán” (Sayo et. al., 2004; Schwabe, 2005; Lilleker & Jackson, 2008; Hatakka, 2009; OECD, 2010) La interacción tiene que ser fomentada, promovida, pero sin interferencias que no puedan ir en contra de un liderazgo descentralizado y distribuido. Generalmente, el contenido será el rey en este terreno. Pero *cualquier* contenido, sino un contenido filtrado, fundamentado, contextualizado y, sobre todo, muy enlazado (Berners-Lee, 2010).

3. Los costes relativos de participar en política

Hecho la aproximación anterior sobre la innovación social abierta, ¿cuál es el papel que esta puede tener en la participación política, ya sea la institucional o la extrarepresentativa? La reflexión que queremos abordar en esta tercera parte es que, precisamente, la innovación social abierta tiene que poder abrir puertas allá donde la participación estaba vetada, haciendo accesible esta participación en base de disminuir los costes relativos de la participación.

Una de las aparentes paradojas cuando se analiza, por un lado, la desafección con las instituciones políticas y, por otra, la participación en ámbitos informales (Peña-López, 2013a) es la siguiente:

- Por un lado, participar directamente en política tiene un coste (en dinero, a veces, en tiempo, siempre), el que fa que los ciudadanos no participen y se

justifique la necesidad de partidos, sindicatos o cualquier otra institución perteneciente a la democracia representativa.

- Por otro lado, en determinados temas, los ciudadanos sí que participan, y se movilizan, y toman las riendas a veces incluso de forma muy intensa.

¿Qué hemos, pues, de concluir? ¿Hay o no hay participación? “Hacen falta” los partidos políticos o los sindicatos?

Probablemente ambas aproximaciones son, en el fondo, las dos caras de la misma moneda. No es la moneda de los costes o los beneficios de participar en política, sino los costes relativos o los beneficios marginales de hacerlo. Es decir, si compensa participar, porque se espera que los beneficios de implicar sean más grandes que el coste de la dedicación, se participa; si no compensa, porque las barreras a la participación son elevadas y el que se espera a cambio es poco o nada, se confía (o se resigna se) en los representantes electos o, simplemente, se abstiene o vota en blanco.

3.1. Como fomentar la participación

Cuando se debaten y se planifican y se redactan leyes, reglamentos, planes de participación, de fomento de la acción ciudadana o cualquier otra herramienta habitual en el ámbito de la participación ciudadana, a menudo se hace en base a burocratizar actividades o tareas que ya existían en la informalidad. Burocratizar en el sentido de protocolizar y hacer emerger prácticas para supuestamente fomentarlas, políticas dirigidas a las formas sin por eso cambiar el fondo. En un ejercicio dirigido no a las formas sino al fondo, y bajo una perspectiva de la innovación social abierta, hay al menos dos caminos a explorar a la hora de introducir estas políticas de fomento de la participación, y más ahora que la ciudadanía dispone de poderosas herramientas para informar y deliberar sin necesidad de recurrir a intermediarios, cómo hemos visto en el modelo de descentralización-individualización-puntualización de la acción colectiva.

1. **Bajar los costes de la participación.** Parece elemental, pero no lo es. Más allá de la creación y convocatoria de comisiones a tres bandas entre Administración, sociedad civil y grupos económicos de interés, puede ser que el fomento de la participación sea tan fácil como poner a disposición de las partes implicadas toda la información disponible de forma ágil, veraz y a tiempo. Bajar el coste de informarse, por ejemplo, hace subir automáticamente la ratio beneficio/coste de participar, sin necesidad de tener que hacer pesados planes y proyectos de participación. Facilitar un local a una asociación de vecinos, una asamblea, una ONG local es también bajar el coste de participar, sin necesidad de tener que hacer pesados planes y proyectos de participación. Establecer mecanismos estables y automatizados "" de prospectiva y recogida de necesidades y demandas de la ciudadanía (en lugar de, por ejemplo, el vía crucis de una iniciativa legislativa popular) es, por supuesto, bajar el coste de participar, sin necesidad de tener que hacer pesados planes y proyectos de participación. En definitiva, aplicar criterios de innovación social abierta a la banda de los costes de participar puede contribuir en gran medida a bajarlos y, en consecuencia, a hacer que el beneficio relativo sea más elevado.

2. **Aumentar los beneficios de la participación.** A la otra banda de la ratio coste/beneficio encontramos aumentar los beneficios. Esto no quiere decir que se hayan aceptado de forma incondicional todas y cada una de las demandas que hagan todos y cada uno de los ciudadanos. Sencillamente, que la probabilidad que sean escuchados o tenidos en cuenta no sea tan baja como lo es habitualmente. El ejemplo anterior de la iniciativa legislativa popular (ILP) es de manual: es inconcebible que una ILP que formalmente cumple todos los requisitos pueda no ser ni siquiera admitida a trámite en nombre de no se sabe muy bien qué. Si la perspectiva es que la acción ciudadana no servirá de nada después de los recursos invertidos, los beneficios percibidos nunca serán más grandes que los costes soportados reales. De nuevo, la creación de contextos, la facilitación de ágoras o el fomento de la participación en base a información rica puede aumentar la percepción que los beneficios de participar serán más elevados que no los costes de hacerlo. Y, probablemente, no será sólo una percepción, dado que el camino recorrido para hacer posible la innovación social abierta ya tendrá, en sí mismo, un gran valor social a la hora de abrir y compartir protocolos.

No hay que decir que muchas iniciativas de transparencia, datos abiertos y gobierno abierto podrían coadyuvar a bajar el coste relativo o aumentar los beneficios marginales de participar. Más allá de su necesaria (pero a veces obsesiva y exclusiva) atención a la rendición de cuentas, pensar en clave integral el proceso político (informar, deliberar, negociar) haría que en lugar de atacar los síntomas de la baja participación se hiciera frente a las causas de fondo.

Vale la pena puntualizar que sería erróneo afirmar que no hacen falta leyes, reglamentos, y planes de participación y transparencia. Pero sí que si se siguen pensando de forma parcelada y de arriba abajo, su alcance siempre será muy limitado. Y su legitimidad, más.

3.2. Cambiar el diseño de las instituciones para no participar

Hay una tercera aproximación para mejorar la participación o, mejor dicho, para parar el problema de la baja participación: hacerla irrelevante.

Hacerla irrelevante no tiene nada que ver con una estrategia aparentemente parecida pero en el fondo muy diferente que es hacer irrelevante al ciudadano. Es decir, “la política es cosa de políticos”, “esto es muy complicado y el ciudadano no lo entenderá”, “esto es política con P mayúscula”, etc. que, en el fondo, son otras formas de dejar abierta la puerta a la corrupción y la prevaricación.

Al 2002, John R. Hibbing y Elisabeth Theiss-Morse venían a decir a *Stealth Democracy: Americanos' Beliefs About How Government Should Work* que, en el fondo, cuando las cosas van bien, el que los ciudadanos quieren es que los dejen en paz. Ni sentir a hablar de participar. En un tipo de réplica desde el caso español — *¿“Democracia sigilosa” en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos* — Joan Font et. al. (2012) matizaban la afirmación anterior. Sí, el ciudadano mediano vuelo, en general, que lo dejen en paz

con tanta participación, pero siempre que se cumpla un requisito: que el diseño de las instituciones sea tal que garantice que el resultado de sus decisiones y actas sea legítimo, justo. O, dicho de otro modo: el ciudadano quiere participar, pero no todo el rato (aquello de los costes y los beneficios que decíamos al principio), sino allá donde importa, que es en el diseño institucional.

Si damos marcha atrás, esto último no es sino el que pedía el movimiento del 15M a las calles y sigue pidiendo en asambleas o en algunas iniciativas de refundación de los partidos: una única propuesta para una democracia mejor (Alcazan et. al., 2012; Monterde et. al., 2013).

Muchas de las leyes, reglamentos, y planes de participación y transparencia parten de una verdad que no es tal: que las instituciones son las que son y que hay que ceñirse a este estrecho margen de acción, que es un marco inmutable y que toda acción tiene que circunscribirse en este contexto grabado en piedra. Pero hay una gran diferencia entre el que se puede hacer y el que se podría o se tiene que hacer en política. Probablemente muchos de los debates sobre la baja participación, sobre el coste o los potenciales beneficios de participar quedarían anulados si se abriera la opción de la reforma institucional así como del cambio de protocolos, procesos y conductas de la acción colectiva, sea o no pilotada por las instituciones.

Los ejemplos, características y modelo de innovación social abierta que hemos mostrado van, precisamente, en esta línea.

4. La política caja de herramientas

Las instituciones democráticas modernas se han centrado al dar soluciones o salidas a los problemas y demandas de los ciudadanos. En base de representar, de capturar sus sensibilidades y convertirlas en propuestas políticas, los ciudadanos han podido retirarse a un segundo plano sabiendo que alguien trabajaba por ellos en el ámbito del que es público, del que colectivo.

Otras consideraciones al margen, esta política ha funcionado (o, mejor dicho, en general funciona) porque permitía estar pendiente de la cosa pública 24 horas al día, 7 días a la semana, y a gran escala. De otro modo, cuando el ámbito de la política no es ya una polis griega de unos "pocos" habitantes, hacerse cargo de manera directa de la política se hace prohibitivo, tanto en recursos materiales como, sobre todo, tiempos.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con Internet como mascarón de proa, permiten al individuo reapropiar-se de la acción colectiva, reducir intermediación, ponderar el poder de los representantes y cargos electos, organizar sus propias plataformas, dinamizar sus propios grupos de interés, convocar sus propias manifestaciones y acontecimientos.

El resultado lo estamos viendo a diario, aunque a una velocidad de vértigo. Política 2.0, tecnopolítica, política en redes sociales, movimientos sociales, partidos red,

movimientos red, *hacktivisme*, ciberpolítica, ciberactivisme... todos ellos son conceptos que hemos ido acuñando para nombrar formas de hacer política pertenecientes a la misma subespecie: la que, fuertemente apoyada en ciudadanos de carne y huesos y plazas y calles de adoquín y alquitrán, ha conseguido aumentar su impacto y eficiencia organizativa gracias a la tecnología.

¿Echa la gente en falta la política tradicional en la calle? Por supuesto.

¿Es esto fácil de comprender y explicar? En absoluto.

Estamos viviendo, ahora mismo, una transición de la política como meta a la política como proceso, de la institución como solución a la institución como caja de herramientas – donde dice institución, podemos hablar perfectamente de parlamento, partido, sindicato, ONG, asociación de vecinos... la política caja de herramientas es lo “hágaselo usted mismo”, es el bricolaje político, es quedar con los vecinos para dibujar, serrar y montar unos muebles (democráticos) cada uno con sus herramientas, en lugar de comprar- hechos. Este es el tipo de política que algunos están impulsando desde las calles coordinadas desde las redes (Castells, 2012).

Una política como caja de herramientas requiere un cambio de marco mental extraordinario:

- Para empezar, caen las marcas, puesto que las herramientas son el que importa y no la caja de herramientas, herramientas que son intercambiables y recombinables.
- Requiere, también, un mayor protagonismo del mismo ciudadano, acostumbrado (mayoritariamente) a encontrar las cosas hechas, hechos por otros.
- Este protagonismo requiere, además, competencia, saber hacer cosas, o aprender a hacerlas. Hay que aprender a hacer la nueva política.
- Con el que se cierra el círculo volviendo a la caja de herramientas: no sólo saber hacer, sino saber escoger las herramientas apropiadas para cada caso.

Explicar esto es complicado. Comprender, con la rapidez con que se está sucediendo todo y la fuerte inercia de la tradición, más. Querer arremangar-se, querer retomar la responsabilidad que nos corresponde como ciudadanos, esto habrá que sabérselo pedir con mucho tacto.

Hace falta que ciudadanos y nuevas formas de organización ciudadana hagan un esfuerzo para hablar el mismo idioma, para llegar a una entente mutua. Al fin y al cabo, son la misma cosa. Entre ellos hay las instituciones tradicionales. Ahora, su papel de intermediación es más necesario que nunca... aunque el esfuerzo que tienen que hacer es mucho más grande por, quizás, acabar pasando a un segundo plano. A estas instituciones también habrá que pedírselo con mucho tacto.

4.1. Innovación social abierta, política institucional y activismo ciudadano

Pensamos por un momento sobre el papel de algunas ONG, partidos políticos, sindicatos, gobiernos, asociaciones, medios de comunicación masiva, universidades o escuelas.

Se ha dicho a menudo que la mayoría de estas instituciones – si no todas – perecerán con el cambio de paradigma verso una Sociedad Red o una Sociedad del Conocimiento. Es probablemente poco osado decir, a estas alturas, que todas ellas cambiarán de forma radical y serán muy diferentes del que ahora entendemos por estas instituciones. ¿Pero desaparecerán?

Mientras seguramente habrá cada vez menos espacio para las universidades y las escuelas para “educar”, es verosímil que el horizonte que ahora se abre de “facilitar y fomentar el aprendizaje” sea impresionantemente vasto. Así, podemos prever que las instituciones educativas tengan un rol importante a la hora de construir contextos, facilitar plataformas de aprendizaje (no necesariamente en un sentido tecnológico de la palabra) y de fomentar la interacción entre aprendices y expertos (de todos con todos). Se denomina aprender a aprender.

¿Qué pasará con las instituciones democráticas? Atrevámonos a afirmar que no tendrán un futuro brillante al liderar y proporcionar soluciones ingeniosas a los problemas de todos y cada uno de los ciudadanos. Pero es posible que muchos querríamos verlas teniendo un papel clave como constructores de contextos, facilitadores de plataformas y dinamizadores de la interacción. Se denomina gobierno abierto (Lathrop & Ruma, 2010).

Y el mismo para las organizaciones no lucrativas de cualquier tipo. Más que solucionar problemas, si viren verso un modelo de innovación social abierta tenderán a ayudar a los ciudadanos a ir más allá del empoderamiento y a lograr la total gobernança de las siervas personas e instituciones, a través del desarrollo socioeconómico y la elección objetiva, el cambio de valores y los valores emancipadores, y la democratización y las libertades civiles (Welzel et. al., 2003).

Este es uno de los escenarios que se podría presenciar en los próximos años en muchas instituciones públicas y privadas sin ánimo de lucro. Probablemente desprendidas de muchas de sus actuales atribuciones y, en consecuencia, aparentemente menos útiles según los parámetros organizativos por los cuales ahora las valoramos. Pero probablemente también jugando un rol crucial en la sociedad del conocimiento, donde la innovación será abierta y social o no será.

Bibliografía

- Albaigès, J. (2011). "Aprovechar la red para potenciar el voluntariado" [en línea]. A Albaigès, J., *TecnolONGia*, 02 Juny 2011. [Data de consulta: 02-06-2011]
<<http://www.tecnolongia.org/?p=1232&lang=ca>>
- Alcazan, Monterde, A., Axebra, Quodlibetat, Levi, S., SuNotissima, TakeTheSquare & Toret, J. (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la Centralidad de Redes Digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- Batchelor, S.J. (2012). "Changing the Financial Landscape of Africa: An Unusual Story of Evidence-informed Innovation, Intentional Policy Influence and Private Sector Engagement". A *IDS Bulletin*, 43 (5), 84–90. Malden: Blackwell Publishing.
- Benkler, Y. (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Berners-Lee, T. (2010). *Linked Data* [en línea]. Cambridge: World Wide Web Consortium. [Data de consulta: 11-05-2012]
<<http://www.w3.org/DesignIssues/LinkedData.html>>
- Brugué Torruella, J., Boada Danes, J. & Blanco Fillola, I.I. (2013). *Els motors de la innovació a l'administració pública* [en línea]. Estudis de Recerca Digitals, 5. Barcelona: Escola d'Administració Pública de Catalunya. [Data de consulta: 10-01-2014]
<http://www20.gencat.cat/docs/eapc/Home/Publicacions/Col_leccio%20Estudis%20de%20Recerca%20Digital/5%20motors_innovacio_administracio_publica/ERD_05_Els%20motors%20de%20la%20innovacio.pdf>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chesbrough, H.W. (2003a). *Open Innovation: The New Imperative for Creating And Profiting from Technology*. Boston: Harvard Business School Press.
- Chesbrough, H.W. (2003b). "The Era of Open Innovation". A *MIT Sloan Management Review*, Spring 2003, 35-41. Cambridge: MIT Sloan School of Management.
- Font, J., Navarro, C., Wojcieszak, M. & Alarcón, P. (2012). ¿"Democracia sigilosa" en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las formas de decisión política y sus factores explicativos [en línea]. Opiniones y actitudes, nº71. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. [Data de consulta: 03-12-2012]
<<http://libreria.cis.es/static/pdf/OA71acc.pdf>>
- Hatakka, M. (2009). "Build it and They Will Come? – Inhibiting Factors for Reuse of Open Content in Developing Countries" [en línea]. A *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 37 (5), 1-16. Kowloon Tong: EJISDC. [Data de consulta: 21-04-2009]
<<http://www.ejisd.org/ojs2/index.php/ejisd/article/viewFile/545/279>>

- Hibbing, J.R. & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth Democracy: Americans' Beliefs About How Government Should Work*. New York: Cambridge University Press.
- Howard, P.N., Duffy, A., Freelon, D., Hussain, M., Mari, W. & Mazaid, M. (2011). *Opening Closed Regimes: What Was the Role of Social Media During the Arab Spring?* [en línea]. Seattle: PIPTI. [Data de consulta: 22-05-2012]
<<http://pitpi.org/index.php/2011/09/11/opening-closed-regimes-what-was-the-role-of-social-media-during-the-arab-spring/>>
- Lathrop, D. & Ruma, L. (Eds.) (2010). *Open Government; Collaboration, Transparency, and Participation in Practice*. Sebastopol: O'Reilly.
- Lilleker, D.G. & Jackson, N. (2008). *Politicians and Web 2.0: the current bandwagon or changing the mindset?* [en línea]. Paper presented at the Politics: Web 2.0 International Conference, April 17-18, 2008.. London: Royal Holloway, University of London. [Data de consulta: 21-02-2010]
<<http://newpolcom.rhul.ac.uk/politics-web-20-paper-download/Lilleker%20%20Jackson%20Web%20%200%202008.pdf>>
- Lotan, G., Graeff, E., Ananny, M., Gaffney, D., Pearce, I. & Boyd, D. (2011). "The Revolutions Were Tweeted: Information Flows during the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions" [en línea]. *A International Journal of Communication*, 5, 1375–1405. Los Angeles: USC Annenberg Press. [Data de consulta: 27-09-2011]
<<http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1246/613>>
- Mokyr, J. (1997). "Are We Living in the Middle of an Industrial Revolution?" [en línea]. *A Economic Review, Second Quarter 1997*, 31-43. Federal Reserve Bank: Kansas City. [Data de consulta: 26-10-2007]
<[http://ideas.repec.org/a/fip/fedker/y1997iqiip31-43n82\(2\).html](http://ideas.repec.org/a/fip/fedker/y1997iqiip31-43n82(2).html)>
- Mokyr, J. (2000). "Knowledge, Technology, and Economic Growth During the Industrial Revolution". A Van Ark, B., Kuipers, S.K. & Kuper, G. (Eds.), *Productivity, Technology and Economic Growth*, 253-292. New York: Springer.
- Monterde, A., Rodríguez de Alòs-Moner, A. & Peña-López, I. (Coords.) (2013). "La Reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la Red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad" [en línea]. *A IN3 Working Paper Series, WP13-004*. Barcelona: UOC-IN3. [Data de consulta: 04-10-2013]
<<http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1774>>
- OECD (2010). *Are the new millennium learners making the grade. Technology and educational performance in PISA*. Paris: OECD.
- Peña-López, I. (2002). "Cooperación y Voluntariado en red y en la Red". *A Documentación Social, Trabajo en Red*, (129), 187-203.
- Peña-López, I. (2007). "Online Volunteers: Knowledge Managers in Nonprofits". *A The Journal of Information Technology in Social Change, Spring Edition - April 2007*, (1), 136-152. Vashon: The Gilbert Center.

Peña-López, I. (2009). *Voluntariado virtual: acción social en la Sociedad Red* [en línea]. Conferencia en el 6º Congreso Andaluz de Voluntariado. Sevilla: ICTlogy. [Data de consulta: 13-02-2009]

<http://ictlogy.net/presentations/20090213_ismael_pena-lopez_-_voluntariado_virtual_accion_social_sociedad_red.pdf>

Peña-López, I. (2013a). “Casual politics: del clicktivismo a los movimientos emergentes y el reconocimiento de patrones” [en línea]. A *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, (55), 33-51. Barcelona: Universitat Ramon Llull. [Data de consulta: 19-12-2013]

<<http://www.raco.cat/index.php/EducacionSocial/article/view/271019>>

Peña-López, I. (2013b). *Intención de voto en España 1978-2013. ¿Una Segunda Transición hacia una política extra-representativa?* [en línea]. Comunicación en el XI Congreso de la AECPA. 18-20 de septiembre de 2013. Sevilla: AECPA. [Data de consulta: 18-09-2013]

<<http://aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/1014.pdf>>

Peña-López, I., Congosto, M. & Aragón, P. (2013). “Spanish Indignados and the evolution of 15M: towards networked para-institutions” [en línea]. A Balcells, J., Cerrillo i Martínez, A., Peguera, M., Peña-López, I., Pifarré de Moner, M.J. & Vilasau, M. (Coords.), *Big Data: Challenges and Opportunities*, 359-386. Proceedings of the 9th International Conference on Internet, Law & Politics. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 25-26 June, 2013. Barcelona: UOC-Huygens Editorial. [Data de consulta: 26-06-2013]

<http://edcp.uoc.edu/proceedings_idp2013.pdf>

Raymond, E.S. (1999). *The Cathedral & the Bazaar*. (revised edition: original edition 1999). Sebastopol: O'Reilly.

Rodríguez Blanco, E., Carreras, I. & Sureda, M. (2013). *Innovar para el cambio social. De la idea a la acción* [en línea]. Barcelona: ESADE Instituto de Innovación Social. [Data de consulta: 20-02-2013]

<<http://itemsweb.esade.es/wi/research/iis/publicacions/2012-InnovarParaCambioSocial-web.pdf>>

Sayo, P., Chacko, J.G. & Pradhan, G. (Eds.) (2004). *ICT Policies and e-Strategies in the Asia-Pacific* [en línea]. New Delhi: APDIP. [Data de consulta: 29-05-2007]

<<http://www.apdip.net/publications/ict4d/ict4dsayo.pdf>>

Schumpeter, J.A. (1939). *Business Cycles: a Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*. New York: McGraw-Hill.

Schumpeter, J.A. (1943). *Capitalism, Socialism and Democracy*. (2003 edition). New York: Routledge.

Schware, R. (Ed.) (2005). *e-Development. From Excitement To Effectiveness* [en línea]. Washington, DC: The World Bank. [Data de consulta: 17-05-2006]

<[16](http://www-</p></div><div data-bbox=)

wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2005/11/08/000090341_20051108163202/Rendered/PDF/341470EDevelopment.pdf>

Toret, J. (Coord.) (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida* [en línea]. Barcelona: UOC-IN3. [Data de consulta: 22-06-2013]
<http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/download/1878/n13_toret>

Welzel, C., Inglehart, R. & Klingemann, H. (2003). "The theory of human development: A cross-cultural analysis" [en línea]. *A European Journal of Political Research*, 42 (3), 341-379. Oxford: Blackwell. [Data de consulta: 20-04-2007]
<<http://www.blackwell-synergy.com/doi/pdf/10.1111/1475-6765.00086>>

Zook, M.A., Graham, M., Shelton, T. & Gorman, S. (2010). "Volunteered Geographic Information and Crowdsourcing Disaster Relief: A Case Study of the Haitian Earthquake4" [en línea]. *A World Medical & Health Policy*, 2 (2), 7-33. Berkeley: Berkeley Electronic Press. [Data de consulta: 04-12-2010]
<<http://www.psocommons.org/wmhp/vol2/iss2/art2>>

Zuckerman, E. (2008). *How do social change organizations innovate?*. Seminar at the course Network Society: Social Changes, Organizations and Citizens; Barcelona, 17 October 2008. Barcelona: CUIMPG.